CADA DIA

Marzo/2021

¿Dónde estás?

MARZO 2021

Arie C. Leder

Arie C. Leder fue maestro de Antiguo Testamento en el Seminario Calvino de Grand Rapids, Michigan. Él también sirvió como pastor en Canadá y fue misionero en América Latina por varios años. Arie ha dedicado gran parte de su carrera al estudio del pentateuco y los libros históricos.

CADA DIA, Volumen 18, Número 3, Marzo 2021. Copyright © La Hora de la Reforma, Apartado Postal 130, Código Postal: 13012-970 - Campinas, San Pablo - Brasil. Toda Escritura es de la: Dios Habla Hoy. Puede citarse parte de este librito devocional citando la fuente.

Tiraje: *5 mil*
Texto: *Arie C. Leder*
Redacción Editorial: *Raquel Gabriel*
Dirección General: *Huascar de La Cruz, director del Ministerio Reforma*
Editor: *Huascar de La Cruz*
Cubierta y Diagramación: *Lucas Pedro*
Foto: *© Serezniy | Dreamstime.com*

MINISTERIO REFORMA
PUBLICACIONES

Distribución y suscripciones:
LPC Comunicaciones
R. Ambrógio Bisogni 607
Jd. Santa Candida
Campinas, SP - Brasil - CP 13087-547
Teléfono 55-19- 3741-3000
Fax 55-19- 3741-3059
www.ministerioreforma.com

¿Dónde estás?

Arie C. Leder

Esta simple pregunta tiene respuestas complicadas. Tal vez usted está sentado en una silla cómoda en la sala, o frente a su computadora en su oficina o sosteniendo un teléfono mientras camina. Esas son respuestas geográficas a la pregunta, y también podrían no ser de mucha ayuda, como si respondiéramos "en el planeta Tierra" o "dándole la vuelta al sol como todos los días".

Pero "¿Dónde estás?" podría estar buscando una respuesta espiritual. Dios hizo esa pregunta a Adán y Eva en el Jardín del Edén, después de que cayeron en el pecado (Génesis 3:9). Y nos hace esa pregunta hoy. No está buscando una respuesta física. Quiere saber dónde estamos en nuestro caminar con él, dónde estamos espiritualmente.

Nuestro tema de marzo para las devociones del Cada día, nos ayudará a responder a esa pregunta. Vamos a examinar las dificultades y tentaciones que enfrentamos en la vida cristiana y veremos cómo podemos ser fortalecidos para luchar contra el pecado. Y cerca del fin de mes seguiremos a Jesús mientras viaja por el camino a Jerusalén para ofrecerse en sacrificio por nuestros pecados.

Al leer los devocionales Cada día de este mes, ¡que se refresquen, se reenfoquen y se renueven en la Palabra de Dios!

Génesis 3:1-9

¿DÓNDE ESTÁS?

"Pero Dios el Señor llamó al hombre y le preguntó: ¿Dónde estás?".
Génesis 3:9

La primera pregunta que Dios hace en la Biblia puede parecer un poco extraña. Podríamos esperar que Dios preguntara: "¿Qué has hecho?", ya que Adán había desobedecido el mandato divino de no comer del árbol que estaba en medio del jardín. Pero Dios pregunta "¿Dónde estás?" —y, por supuesto, él no ignoraba dónde estaban Adán y Eva. Más bien la pregunta revela que no podemos escondernos de Dios (Salmos 139:7-12), que nuestro lugar es en su presencia, y que él nos hizo para caminar con él. Pero la culpa de nuestro pecado nos induce a eludir enfrentar lo que hemos hecho.

El tiempo que precede a la Semana Santa nos brinda una excelente oportunidad para examinar si estamos andando en el camino que nos lleva de nuevo a Dios. La Biblia utiliza la palabra "camino" por primera vez en Génesis 3:24, al decir que el "camino" de regreso al jardín quedó bloqueado por querubines y una espada. Pero Dios amó tanto al mundo que le proveyó el camino de regreso a él a través de Jesucristo, quien dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida".

Caminar con el Señor significa responder constantemente a la pregunta "¿Dónde estás?" y salir de nuestro escondite a fin de que caminemos a la luz de la gracia de Dios. Es una buena pregunta que podemos hacernos al principio de cada día de este mes.

Haz tu voluntad en mí, Señor, y mantén mis pies en el sendero que conduce a la vida eterna. En el nombre de Jesús, Amén.

Mateo 22:34-40

VECINOS EN EL CAMINO

"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón…
y a tu prójimo como a ti mismo".
Mateo 22:37,39

Los vecinos pueden dificultar nuestro amor por Dios, pero no por lo que hacen. No fue culpa de Abel que Dios haya preferido su sacrificio, ni del hijo pródigo que su padre quisiera hacer una fiesta costosa a su regreso. Los hermanos mayores se negaron a amar a sus vecinos, es decir, a sus hermanos menores, porque no estaban de acuerdo con el amor de Dios por ellos.

Para caminar con Dios, necesitamos vecinos, sean miembros de la familia u otros creyentes en Cristo—incluso si la única manera de conectarse con ellos es por teléfono o internet. Es posible que algunos vecinos sean desconocidos para nosotros, como el buen samaritano que ayudó al hombre atacado por ladrones. También hay vecinos que pueden ser como una piedra en el zapato: tal vez hay un hermano que no puede estar sin hablar de lo bueno que es; o quizá hay un amigo que continúa recordándote que lo ofendiste, a pesar de haber aceptado tus disculpas.

Caminar con Dios puede ser difícil porque a veces no nos gusta su buen trato a otros, o no nos gusta cómo se comporta nuestro prójimo. La buena noticia es que nuestros vecinos no tienen por qué gustarnos. Lo único que tenemos que hacer es amarlos, como Dios nos amó, cuando no tenía por qué hacerlo. Dale a tu prójimo una buena razón para que te ame.

Confieso, Señor, que es difícil amar a algunos de mis vecinos, y debe ser difícil para algunos de ellos amarme. Derrama tu amor en nosotros. En el nombre de Jesús. Amén.

DIETA SELECTA

"No sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de los labios del Señor".
Deuteronomio 8:3

Israel había pasado cuarenta años en el desierto bajo una dieta de maná y agua, pero Moisés todavía tenía que enseñarles por qué Dios lo había hecho. En su peregrinaje necesitaban aprender que en cada momento de sus vidas dependían de Dios y de su Palabra.

Israel tenía suficiente comida cuando salió de Egipto porque habían llevado consigo sus rebaños y sus vacas (Éxodo 12:38). Pero el alimento que realmente los mantuvo con vida fue el maná diario que Dios les envió, y la bebida que apagó su sed fue el agua que Dios endulzó y aquella que fluyó de la peña por su poderosa Palabra (ver Éxodo 15:22-17:7).

Cuando Israel dejó atrás la comida de Egipto y se limitó a sus propios rebaños, eso no fue suficiente. En el desierto, el pueblo de Dios recibió un nuevo menú: "toda palabra que sale de la boca del Señor". En pocas palabras, todo se reduce a esto: ama a Dios con todo lo que tienes y ama a tu prójimo como a ti mismo.

Los discípulos de Cristo también tienen que integrar a su dieta la Palabra de Dios. El verdadero ayuno imita el ejemplo de Cristo, que no cedió a las tentaciones de conseguir su propia comida, sino que se mantuvo solo con cada palabra que sale de la boca de Dios, y apeló constantemente a lo que "está escrito". ¿Estás siguiendo el ejemplo de Cristo hoy?

Te damos gracias, Señor, por nuestro pan de cada día. Ayúdanos a vivir de cada palabra que sale de la boca de Dios. En Cristo, Amén.

ENTREGA TOTAL

"Deja tu tierra, tus parientes y la casa de tu padre, para ir a la tierra que yo te voy a mostrar".
Génesis 12:1

El ayuno es un ejercicio espiritual saludable. Después de un período de ayuno, es posible que nos percatemos que existen comportamientos y actitudes de los que podemos prescindir, y nuevas prácticas que pueden ayudar a iluminar nuestro camino. Como señal de devoción al Señor, es posible que deseemos renunciar a viejos hábitos y desarrollar una nueva disciplina espiritual, conscientes de que también requerirá un arduo trabajo. Por ejemplo, no es fácil renunciar a una lengua rebelde, un ojo lascivo o a comer y beber sin control. Tampoco es fácil dedicar más tiempo a la oración y la meditación, ayudar con más gozo al prójimo o concentrarse más en honrar a Dios en nuestra adoración.

Pocos de nosotros dejamos todo atrás inmediatamente, como hicieron Abram y los discípulos de Jesús. La mayoría de nosotros hacemos cambios paso a paso. La Biblia también muestra que Abraham y los discípulos lucharon en su caminar con Dios. No progresaron por sí mismos; lo hicieron con Dios y en su fuerza.

Por ser una clave importante en nuestra disciplina espiritual, el ayuno es importante en todo tiempo. Es una buena oportunidad para escuchar la voz de Dios, examinar las cargas que nos constriñen y dejar ir algo para que podamos servir a Dios más libre y fielmente.

Señor, danos la sabiduría para reconocer las cargas que ralentizan nuestro caminar contigo, y la fuerza para entregarlas y acercarnos a ti. Amén.

Santiago 1:1-15

PROBADO

"Hermanos míos, ustedes deben tenerse por muy dichosos cuando se vean sometidos a pruebas de toda clase".
Santiago 1:2

Quienquiera que haya intentado abandonar un mal hábito sabe lo difícil que puede ser resistir las tentaciones. Solo unos días después de "dejar de fumar", estará listo para retomar el viejo hábito. El débil intento de tratar de dejar de fumar estaba condenado al fracaso.

No hay nada más difícil que negar nuestro "yo". Como dice Santiago, "uno es tentado por sus propios malos deseos, que lo atraen y lo seducen". Nuestra naturaleza pecaminosa todavía se aferra a nuestro "yo" y somos impotentes para luchar contra ella con nuestras propias fuerzas. Necesitamos siempre la ayuda de Dios.

Las cosas y los hábitos contra los cuales luchamos revelan deseos que dañan el cuerpo y ahogan el alma. Esos deseos afloran en cualquier momento para frustrar nuestros intentos de madurar en la fe. Son pruebas a través de las cuales tenemos que perseverar si es que queremos crecer y madurar en la paciencia y la sabiduría cristianas. Se trata de perseverar a pesar de las decepciones de nuestros miserables fracasos. No debemos desalentarnos sino pedir a Dios sabiduría para enfrentar nuevas pruebas.

Hay un gran gozo en el don de la sabiduría para discernir un deseo malsano y ocuparse en disciplinarse a sí mismo, para conformarse a la mente de Cristo. ¿Le ha pedido a Dios sabiduría para resistir las tentaciones?

Ponme bajo la sombra de tus alas, Señor, y dame la sabiduría y la fuerza para perseverar en mi caminar contigo. Amén.

Éxodo 16:1-3.

CUIDADO CON LO QUE PIDES

"¡Ojalá el Señor nos hubiera hecho morir en Egipto!".
Éxodo 16:3

¿Alguna vez has querido "alejarte de todo", escapar de las presiones diarias y las personas y relaciones difíciles, para estar solo e intentar rehacer tu vida? Ten cuidado con lo que deseas. Un monje decía: "Si tú vas al desierto para deshacerte de toda la gente complicada y todos los problemas difíciles en tu vida, vas a perder tu tiempo. Deberías ir al desierto para una confrontación total contigo mismo". Parece que el problema no son los demás.

A salvo de las órdenes de Faraón en el desierto, el pueblo de Israel descubre su propia voz rebelde. Prefieren morir en Egipto, comiendo la carne de la esclavitud, que vivir en el desierto por la Palabra del Señor. Satanás está más que listo para llenar sus mentes con ideas que entren en conflicto con la voluntad de Dios. Les tomará más de cuarenta años en el desierto silenciar su propia voz y poder escuchar los mandamientos de Dios.

Expresar los deseos que el diablo pone en nuestras mentes es muy natural para nosotros. Colocar la Palabra de Dios en lugar de nuestra propia voz es la dolorosa meta de nuestro camino con Dios. Jesús nos mostró cómo se hace. Cuando fue tentado por el antiguo opresor, citó la Palabra de Dios diciendo cada vez: "Está escrito"(Mateo 4:1-11). Jesús silenció su propia voz para que la Palabra de su Padre fuera escuchada.

Padre Celestial, ayúdame a conocer tu Palabra, para que pueda hablarla cuando sea tentado por el antiguo opresor. En el nombre de Jesús, Amén.

Proverbios 6:16-19

VICTORIA CONTRA EL PECADO

"Hay seis cosas, y hasta siete, que el Señor aborrece por completo".
Proverbios 6:16

Muchos padres cristianos les han enseñado a sus hijos el canto "cuidado tus ojitos al mirar". Para que a los adultos esto no se nos olvide, Jesús usa el ejemplo de un hombre que mira a una mujer con lujuria.

La tradición cristiana a menudo ha pensado en cómo ofendemos a Dios en la forma en que usamos nuestros ojos, manos, pies y otras partes del cuerpo. Por eso es que se habla mucho de pecados como la envidia, glotonería, codicia, lujuria, orgullo, pereza e ira. Todos estos, y más, juegan un papel en nuestra desobediencia a Dios.

Por otro lado, la Palabra de Dios nos enseña lo que podemos hacer con nuestro cuerpo para agradar a Dios. Esos pecados tenemos que substituirlos por virtudes como la bondad, templanza, caridad, castidad, humildad, diligencia y paciencia. Y todo esto, junto con otras cosas buenas, juegan un papel importante en nuestro caminar con Dios.

Cualquiera que piense que puede practicar tales virtudes encontrará que no puede hacerlo por sí mismo. Pero debido a que Jesús pagó el precio de todos nuestros pecados, el Espíritu de Dios entra en nuestras vidas para trabajar en nosotros, renovándonos. El Espíritu nos da la fuerza para resistir el pecado y servir a Dios fielmente. ¿Cree usted esto? ¡Pídale al Espíritu de Dios que lo ayude hoy!

Quiero vivir fielmente para ti, Señor, pero necesito el poder de tu Espíritu para enfocar mis ojos, dirigir mis pies y colocar mis manos donde quieres que estén. Ayúdame, señor. En Jesús, amén.

1 Reyes 21:1-16

ENVIDIA OBSESIVA

"Llegó y se acostó de cara a la pared,
y no quiso comer".
1 Reyes 21:4

El rey Acab quería la tierra de su vecino para cultivar verduras, pero Nabot, el propietario, rechazó la oferta. No negociaría ni vendería su herencia que Dios había asignado a sus antepasados en la tierra prometida. El rey Acab se deprimió, se negó a comer y se fue a la cama.

La envidia es un pecado de los ojos: la casa, el cónyuge o el salario de otro pueden convertirse en una obsesión. Algunas personas han matado para conseguir lo que quieren. La envidia de Acab provocó el plan siniestro de su mujer, y él lo siguió. La envidia tiene como objetivo destruir y perjudica a todos los involucrados.

Séneca, un antiguo filósofo romano, dijo: "Nadie puede tener todo lo que quiere, pero puede no querer lo que no tiene, y usar alegremente lo que se le ofrece". En la parábola del hijo pródigo, el ojo envidioso del hermano mayor no podía soportar el gozo de su padre al recibir al hijo que había regresado. La envidia se interpone en el camino del gozo que nuestro Padre celestial proporciona y desea que todos disfruten. La recomendación de Jesús de sacar el ojo envidioso puede parecer severa, pero no es peor que la enfermedad. Debe ser la meta de todo creyente, mientras caminamos con el Señor, que perdamos nuestra propia visión para que podamos ver a través de los ojos de la gracia de Dios.

Abre mis ojos, Señor, para que pueda aprender a ver con alegría los dones que le concedes a mi prójimo. Por Jesucristo, Amén.

HACER LO BUENO

"Cuide a este hombre, y si gasta usted algo más,
yo se lo pagaré cuando vuelva".
Lucas 10:35

En la parábola de Jesús, el buen samaritano mostró su bondad al anteponer las necesidades de otra persona a las suyas. Puede ser mejor decir que "hizo lo bueno" porque la bondad es más que una actitud o un sentimiento. El samaritano usó sus manos para aliviar las heridas, levantar el cuerpo del hombre golpeado para ponerlo en su asno y pagar en efectivo para que se recuperara en la posada.

Mantener una promesa de ser amable puede salir caro y no cumplirla puede ser perjudicial. Un compañero de prisión olvidó la solicitud de José de ser amable con él. No se nos dice por qué razón se olvidó, pero el hecho de que el copero no actuara con bondad dejó a José en prisión por dos años más.

Un proverbio hebreo dice que "la bondad es el principio y el fin de la ley". Por eso Pablo dice que la ley es buena (1 Timoteo 1:8). Eso es hermoso. Porque el Señor es bondadoso, su ley da forma al camino de la bondad. Y ese es el camino en el que los hijos de dios deben andar. ¿Notaste que la bondad del samaritano fue un ejemplo de amar a Dios primero y amar a su prójimo como a sí mismo? Ese es el corazón de la ley de Dios. Hacer bondad también saca el ojo envidioso, porque ve al prójimo con los ojos de nuestro Señor, que es lento para la ira y lleno de bondad y amor.

Has sido bueno conmigo, Señor; ayúdame a actuar con bondad hacia los demás. Dame tus ojos para ver, para que mi vista sea completa. En Jesús, Amén.

¿QUÉ TE ESTÁ COMIENDO?

"Por lo tanto, yo les digo: No se preocupen por lo que han de comer o beber para vivir".
Mateo 6:25

Jesús nos enseña a pedirle a Dios nuestro alimento cada día. Sin embargo, en la cultura actual, a menudo nos sentimos tentados a pensar más en la comida "cada vez que yo la quiera".

La gula es el pecado del deseo desmesurado e insaciable de complacer nuestros apetitos. Los banquetes en la antigua Roma ejemplifican la glotonería: después de consumir todo tipo de manjares, los invitados se provocaban el vómito para poder comer más. Pero el ritmo de atragantarse y purgarse no es saludable. Un proverbio francés dice: "Un glotón cava su propia tumba con los dientes".

El deseo desmesurado de comer y beber, escribe el novelista Peter De Vries, "es un escape emocional, una señal de que algo nos está comiendo". El deseo ordinario de la comida diaria se alimenta de la confianza en la provisión de Dios, no de la dependencia en nuestras propias estratagemas.

Una buena razón para ayunar es que nuestros problemas comenzaron con el deseo del fruto prohibido en el Edén, un fruto que era agradable como alimento y representaba poder y conocimiento a la vez. Con nuestros dientes hemos estado cavando nuestras propias tumbas. La mayordomía de nuestro pan de cada día es una expresión íntima de nuestra vida de comunión con Jesús. Disfruta el regalo diario de la comida, sin permitir que ella te coma.

Por la salud, las fuerzas y el alimento diario, alabamos tu nombre, oh, Señor. Ayúdanos a apreciar tus provisiones diarias y no vivir deseando más. En el nombre de Jesús, Amén.

NO TE PRECIPITES

"Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio".
2 Timoteo 1:7 (RVR60)

¿Quién no siente compasión por una persona que actúa precipitadamente para conseguir justicia? En el calor del momento, el deseo de vengar una afrenta parece correcto. Pero la experiencia nos dice que lo más prudente calmarse y darse tiempo para reflexionar sobre cómo se debe reaccionar.

El autocontrol, o templanza, refrena nuestros deseos y los canaliza para nuestro propio bien y el de nuestro prójimo. El dominio propio es un don de Dios que trae salud a la mente y al cuerpo y descanso al alma. El autocontrol nos salva de ser esclavos de nuestras emociones impulsivas.

El autocontrol no es para cobardes, le dice Pablo a Timoteo, porque se necesita una fuerza sobrehumana para negarnos a nosotros mismos. Tal fuerza está disponible al rendirse al Espíritu de poder y al amor que Dios otorga a sus discípulos por medio de Jesucristo. El poder y el amor de Dios comienzan un freno de por vida para nuestros deseos egocéntricos y descontrolados, a fin de templar nuestras almas con el fuego del Espíritu Santo.

Pese a su bravuconería, la sed de venganza es débil porque se deja vencer por el mal. Por el contrario, Jesús nos llama a perdonar a una persona una y otra vez, con tanta frecuencia que nos costará trabajo mantener la cuenta. Y entregarnos a su don de autocontrol nos dará su fuerza para hacerlo.

Señor, gracias por la fuerza para entregar mis deseos a tu voluntad. Pero sé que no siempre demuestro autocontrol. Ayúdame a ser fuerte, en tu nombre. Amén.

¿CUÁNTO ES SUFICIENTE?

"Cuídense ustedes de toda avaricia; porque la vida no depende del poseer muchas cosas".
Lucas 12:15

Jesús habla en esta parábola de un hombre que recibió mucho más de lo que necesitaba para su salud y bienestar. Pero en lugar de compartir esta abundancia con personas que no tienen lo suficiente, decidió acumular el excedente y tomarse la vida con calma. Así es la persona que piensa solo en sí misma y en sus propios deseos.

La codicia siempre quiere acumular más de lo necesario y se niega a compartir. Los ojos del codicioso son más grandes que su estómago. La codicia, dice un proverbio chino, es como una serpiente que quiere tragarse un elefante. El lema de la codicia es conciso: "¡Nunca es suficiente!" Graneros, garajes y vestidores más grandes son solo el comienzo.

La muerte detendrá la codicia en su camino y expondrá su locura: más no es mejor. Después de todo, no puedes llevarlo contigo. Es mejor, dice Jesús, acumular tesoros duraderos, que la muerte no pueda devorar, que muestren sabiduría para con Dios.

La única solución es morir a nosotros mismos a través de Jesús y así sabremos lo que la palabra "suficiente" significa. La abnegación en el nombre de Cristo conduce a una vida verdaderamente buena. La entrega diaria al Señor y su Espíritu acumula riquezas duraderas. Son riquezas que nos llevan a amar a Dios sobre todo y al prójimo como a nosotros mismos.

Amado Señor, "no me des pobreza ni riquezas". Ayúdame a no ser codicioso, sino a confiar en ti para lo que necesito y a compartir de buena gana. En Jesús, amén.

2 Corintios 5:11-21

OBLIGADO A AMAR

"El amor de Cristo se ha apoderado de nosotros... Y Cristo murió por todos, para que los que viven ya no vivan para sí mismos, sino para él, que murió y resucitó por ellos".
2 Corintios 5:14-15

El uso de la palabra "obligar" en conexión con el amor a Dios y al prójimo puede sonar extraño. ¿Cómo puedes imponer el amor y la bondad? ¿No deberían fluir naturalmente?

La Biblia a menudo muestra que el odio fluye naturalmente del corazón humano, y puede ser tan implacable y destructivo como un río poderoso que corre por donde quiere. Lo mismo ocurre con la codicia y otros deseos egoístas. Sólo una fuerza externa, un sistema de diques o presas, puede obligar a un río crecido a cambiar de curso para evitar inundaciones y destrucción. Pero si se rompe un dique o una presa, ¡cuidado!

Solo una fuerza externa sobrenatural puede descarrilar nuestras pasiones naturales. Por eso Pablo señala el amor incondicional y convincente de Dios en Cristo. El amor de Dios no solo redirige nuestras pasiones e impulsos naturales, sino que transforma su fuente: el corazón. Así como la vasija vacía de la viuda dio suficiente aceite para satisfacer sus necesidades, el amor de Cristo llena los corazones y las vidas de quienes lo aman y le sirven.

Cuando el amor de Dios llena nuestros corazones, nos impulsa a amar como somos amados. Y como no deja lugar al odio o la codicia, el amor de Cristo nos libera de nuestros deseos egoístas. ¿Ha experimentado el amor de Cristo? Si es así, ¿fluye ese amor hacia quienes te rodean?

Dios amoroso, haz que amemos como tú nos amas. Que tu amor fluya a través de nosotros a un mundo que necesita desesperadamente tu amor. Amén.

EL OJO DEL ESPECTADOR

"No permitas que su belleza encienda tu pasión...".
Proverbios 6:25

No solo la belleza, sino también la lujuria, están en la mirada del que contempla. Querer conseguir la intimidad con otra persona puede comenzar con una mirada, pasar a una conversación y seguir con un toque. Pero pronto una persona puede perder el control de sus sentidos y el resultado es desastre e infelicidad.

Satisfacer el deseo sexual de cualquier forma es destructivo para todos. Si su ojo se distrae, sería mejor, dice Jesús, pasar por la vida sin ese ojo ofensivo que perder su alma para siempre. Este consejo aparentemente fuerte subraya el poder de la sexualidad humana, un regalo de Dios. Da vida, pero también puede destruirla.

La vida es un regalo de Dios, y la sexualidad humana es el medio para producir el fruto que Dios desea: matrimonios íntimos y descendientes que "invocan el nombre del Señor" (Génesis 4:26). Pero el deseo sexual gratificante se interpone en el camino del reino venidero de Dios porque no busca la justicia de Dios. Solo busca usar a los demás para satisfacer sus deseos egoístas. A la luz de todos los que han luchado por mantener la fe, el autor de Hebreos nos exhorta a nosotros, que somos discípulos de Cristo y que aún no hemos terminado la carrera, a mantener la mirada en Jesús, siguiendo el camino que él nos marcó (Hebreos 12:1-2).

Amado Señor, dirige mis ojos para mirarte, y aparta mis ojos de la lujuria, para que pueda amar a mi prójimo como tú me amas a mí. Por el amor de Jesús, amén.

2 Corintios 6:14-7:1

MANTENIENDO LA LIMPIEZA

"Por eso debemos mantenernos limpios de todo lo que pueda mancharnos, tanto en el cuerpo como en el espíritu".
2 Corintios 7:1

Cuando pecamos, podemos intentar encubrirlo, pero no sirve de nada porque Dios lo sabe todo. Confesar es lo mejor para el alma. Cualquiera que entiende el poder adictivo del pecado también suspira por la limpieza del perdón, la inocencia perdida, y la integridad de cuerpo y alma. Y para eso debemos regresar a casa, volver a la presencia purificadora de Dios por medio de Jesucristo. La castidad, como la caridad, comienza en casa.

En la presencia de Dios aprendemos que nuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, quien lleva los gemidos de nuestra impureza ante el trono de Dios. Y Dios dice: "Estás limpio, por amor de Jesús". Reanimados por el amor de Dios, continuamos caminando con él. No somos inocentes de nuestras pasiones y deseos, pero somos purificados por su gracia y maravillados por su asombroso perdón. Hemos sido limpiados por la obra de Jesús, quien pagó con su vida para salvarnos en cuerpo y alma.

Pero queda trabajo, porque la necedad nunca deja de invitarnos a disfrutar de los dulces robados. Ella espera que olvidemos que sus puertas conducen a la muerte (Proverbios 9:13-18). Ella es persistente, pero no está a la altura del Espíritu de Dios. Debido a que somos el templo del Espíritu Santo, podemos alejarnos de la tentación y seguir siendo limpiados de toda contaminación de cuerpo y alma.

Crea en mí, oh, Dios, un corazón limpio, y que mi espíritu y mi cuerpo estén en casa contigo. Amén.

Huascar de la Cruz, director del Ministerio Reforma

CONOZCA NUESTRO CANAL EN EL YOUTUBE:

ministerioreforma

MINISTERIO REFORMA

Accede a nuestro sitio:

www.ministerioreforma.com

CADA DIA POR CORREO ELECTRÓNICO!

Haz lo que muchos han hecho alrededor del mundo, renovando su vida espiritual haciendo de CADA DIA su devocional.

Muchas gracias amados hermanos... Dios les bendiga grandemente. **Elena Lagunas Gajardo, Chile**

Dios les continue bendiciendo. Gracias por las meditaciones que nos envían a diario. La comparto con la familia y amigos todos los días. Bendiciones. **Silvia Elena, Cuba**

Queridos hermanos, cada día me ha hecho leer, meditar en la Palabra de Dios; valiosos mensajes y alentadores para nuestra vida personal; llegan bien temprano en la mañana y los uso en mi tiempo devocional. Que el Dios de toda Gracia sea con ustedes.Bendiciones. **Mileisy Calzadilla, Cuba**

Saludos y bendiciones, asi es, esta palabra de hoy es interesante, gracias a Dios porque de eso mismo hablaba, esa sonrisa que transmitimos de gozo por servir a Dios a través de nuestros dones y talentos que Dios mismo nos da. **Danaya Costa**

Para recibir un mensaje por día en su correo electrónico, escríbanos a: ***cadadia@ministerioreforma.com***
o haga su suscripción directamente en nuestra página: ***www.ministerioreforma.com/email***

Bendiciones, queridos hermanos. Estoy muy gozosa de recibir su respuesta. Me regocijo cuando leo estas reflexiones diarias. Qué bueno que Dios nuestro Señor amado los está usando para llevar su Palabra a todas las naciones y por medio de estas revistas muchas personas puedan conocer la verdad de nuestro Señor. Bendiciones. Los amo en Cristo Jesús.
Odalis, desde Taguasco, Cuba

Hermanos, mi deseo y oración es que las bendiciones de lo alto ,las eternas, sean multiplicadas en sus vidas ,su familia y su ministerio. Quiero reiterarle mi agradecimiento por ese regalo de "Cada Día". Que bueno que nuestro Dios sigue siendo Bueno para con nosotros y les ministra esas pequeñas cápsulas para que meditemos, recordemos y hagamos en cada envío.
Su hermano Pastor Ramon

Escríbenos contando como ha sido tu experiencia con la lectura del Cada Dia.

Esperamos tu correspondencia para:
Cada Día Español - R. Ambrógio Bisogni, 607
Jd. Santa Cândida - CEP 13087-547 - Campinas - SP - Brasil.
O envíanos un mensaje por e-mail a cadadia@ministerioreforma.com

Dudas y sugerencias:

¡Escribanos hoy mismo!
Si vives en Los Estados Unidos, Puerto Rico, México, el Caribe, América Central o en cualquier país de Sudamérica, escríbenos a nuestra dirección:

Ministerio Reforma
Apartado Postal 130, Código Postal: 13012-970
Campinas, San Pablo - Brasil

Y por supuesto, puedes hacerlo también
a nuestra dirección electrónica:
cadadia@ministerioreforma.com

¿QUÉ VIENE ANTES DE UNA CAÍDA?

"El fariseo... oraba así: "Oh Dios, te doy gracias porque no soy como los demás... yo ayuno dos veces a la semana".
Lucas 18:11-12

El orgullo puede introducirse de muchas formas en las personas que tratan de servir a Dios, incluso si comienzan de manera humilde. El camino del ayuno, por ejemplo, está pavimentado de buenas intenciones y plagado de votos rotos. Con un suspiro, algunos prometen hacerlo mejor la próxima vez. Otros, si han mantenido sus votos, pueden fácilmente ser tentados a sentirse orgullosos de su éxito.

El ayuno y la oración no son instrumentos para la superación personal sino recursos para ayudarnos a sentir cuán necesitados estamos del amor y la misericordia de Dios. El orgullo en la abnegación es contraproducente. El fariseo de esta parábola se jactaba de que no era como "ladrones, malhechores, adúlteros, ni siquiera como [el] recaudador de impuestos" cercano. Se creía mucho mejor que todos los demás, y estaba seguro de que Dios lo recompensaría.

Si queremos jactarnos de algo, dice Pablo, debemos hacerlo en "Jesucristo, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención" (1 Corintios 1:30). Pablo conocía el orgullo espiritual. Durante mucho tiempo estuvo convencido que era mejor que los seguidores de Cristo y trató de exterminarlos (Hechos 8:3; 9:1). El orgullo espiritual encoge tanto el alma que no deja lugar para el amor a Dios ni al prójimo.

Amado Señor, líbranos de nuestro orgullo egoísta, sabiendo que estamos perdidos y sin poder hacer nada bueno sin ti. Que podamos jactarnos solo en ti y en tu amor y gracia. Amén.

Lucas 18:13-14

HUMILDAD

"…ni siquiera se atrevía a levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho y decía: "¡Oh Dios, ten compasión de mí, que soy pecador!".
Lucas 18:12

Nuestra cultura es hostil a la humildad. Ve a la persona humilde como un tapete: alguien que permanece callado mientras otros lo pisan. El mundo prefiere que tengamos un más alto concepto de nosotros mismos.

Pero el egoísmo es algo tan natural que aumentar nuestro amor propio dejará poco espacio para Dios, sin mencionar a nuestro prójimo. Una vida basada en la autoestima es solitaria. Es más, debido a que la humildad a menudo se confunde con la debilidad, el amante de sí mismo tiende a no perdonar a los demás.

La verdadera humildad pone todo el poder del "yo" al servicio de Dios y del prójimo. En el pasaje, el humilde recaudador de impuestos se deja en manos de la gracia de Dios cuando dice: "Dios, ten misericordia de mí, pecador". Más importante aún, el Hijo eterno de Dios toma la forma de un siervo humilde y muere en nuestro lugar.

Cuando el amor de Dios lo dirige, la persona humilde se entrega a lo que el mundo piensa que es debilidad. Conoce por la Escritura que Dios exalta a los humildes y resiste a los soberbios. El poder de Cristo nos fortalece para amar a Dios sobre todo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. El mundo desprecia la humildad. Pero la humildad de Jesucristo ha vencido al mundo, para gloria de Dios Padre.

Señor Jesús, que tu carácter se refleje en nosotros todos los días para que tu amor y poder nos guíen en todo lo que hacemos y decimos. Amén.

UNA ACTITUD NEGLIGENTE

Porque al que tiene, se le dará más,
y tendrá de sobra".
Mateo 25:29

Muchos creyentes se alegran de poder alabar al Señor en las formas que les sea posible. Por medio de la adoración reconocemos que, aunque no lo merecemos, Dios en su gracia nos ha bendecido con el regalo de la salvación. Pero además de la salvación, él también ha dotado a sus hijos con dones de distintos tipos y variada utilidad. Y los creyentes le piden a Dios que los sostenga en su caminar diario para que no descuiden esos dones.

En la parábola de Jesús encontramos un siervo que había recibido un regalo de su amo. Sin embargo, estos dones envolvían responsabilidades. El regalo es como una semilla que debe cultivarse para crecer y proporcionar abundancia. Si no cultivamos nuestros dones podemos volvernos perezosos, como el siervo de la parábola que enterró el regalo de su amo.

El cultivo descuidado de los dones de Dios impide el florecimiento de las buenas nuevas del evangelio; la pereza espiritual, una actitud de "lo que sea", dificulta la alabanza a Dios, de quien fluyen todas las bendiciones. Pasar tiempo en adoración con el pueblo de Dios es una buena oportunidad para sorprenderse de nuevo con las buenas nuevas del evangelio y para cambiar esa actitud. La próxima vez que se congregue, no guarde silencio ante las bondades de Dios en su vida.

Padre, perdónanos por el descuido con el que hemos manejado tus dones. Ayúdanos a responder con gratitud y alabanza. Por el amor de Jesús, Amén.

Romanos 12:3-18

EL CELO DE LA HORMIGA

""Esfuércense, no sean perezosos y sirvan al Señor con corazón ferviente".
Romanos 12:11

No se puede evitar que las hormigas hagan su trabajo. No importa cuántas veces barra la arena que han pasado a través de las grietas en su camino de entrada, pueden hacerlo de nuevo mañana, y al día siguiente, y al siguiente.

Las hormigas hallan su realización en el trabajo; todo lo que les importa es hacer aquello para lo cual Dios las creó. Pero Dios se preocupa por nosotros incluso más que por las hormigas. Y él nos equipa, como a ellas, para entregarnos a hacer con diligencia aquello para lo cual él nos ha creado: amarlo a él por encima de todo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Con la ayuda de Dios, podemos amar con sinceridad, como nos instruye Pablo. Podemos odiar lo que es malo; y aferrarnos a lo bueno. Podemos dedicarnos al amor fraternal y a ser celosos en nuestro fervor espiritual. La hospitalidad, la paciencia, el compartir con los demás, el vivir en armonía y otros rasgos positivos se consideran importantes para un cristiano que está tratando de servir al Señor.

Esta es una tarea difícil. Es un trabajo de tiempo completo. Pero los dones de Dios simplemente le darán batalla al descuido espiritual porque, como la hormiga, tendremos bastante que hacer desde la mañana hasta la noche. Y podemos volver a hacerlo el día siguiente y el siguiente.

Gracias, Señor, por equiparnos para hacer tu buena voluntad todo el día, y todos los días. En nombre de Cristo. Amén.

Génesis 4:1-8

PECADO A LA PUERTA

"…el pecado está esperando el momento de dominarte. Sin embargo, tú puedes dominarlo a él".
Génesis 4:7

La ira es el primer pecado mortal registrado después del exilio de Adán y Eva del Jardín del Edén. Debido a que Dios aceptó el sacrificio de Abel, Caín se enojó y mató a su hermano. La ira y el asesinato han sido primos siniestros desde entonces. Cuando Caín se enojó, Dios le advirtió: "el pecado está esperando el momento de dominarte. Sin embargo, tú puedes dominarlo a él". Pero Caín dejó que su ira lo dominara, y eso lo llevó al asesinato.

Aunque la ira no siempre conduce al asesinato, no obstante, es una emoción poderosa. Pocos de nosotros hemos escapado a los efectos destructivos de la ira en nuestro carácter. La ira muestra que el odio a Dios y al prójimo están estrechamente entrelazados.

"Si se enojan, no pequen". Es más fácil decirlo que hacerlo, aunque es posible estar enojado y no pecar. Cuando nos enojamos, necesitamos pedirle ayuda a Dios para controlarnos. Caín rechazó la instrucción de Dios, abrió la puerta al pecado y mató a su hermano.

Todos los creyentes conocemos la verdad sobre los estragos de la ira. Pero también sabemos que, junto con nuestros otros pecados, nuestra ira fue crucificada en la muerte de Cristo en la cruz. Y sabemos que, con la ayuda de Cristo, podemos frenar y controlar nuestro enojo y buscar el bien de los demás y hasta podemos perdonarlos.

Señor, perdóname por dejar que la ira afecte mis acciones. Protégeme de prestar un punto de apoyo al diablo. Que tu amor llene mi vida, manteniendo la ira y el odio fuera. Amén.

Santiago 5:7-11

¿CUÁNTO TIEMPO, SEÑOR?

"Ustedes han oído cómo soportó Job sus sufrimientos, y saben de qué modo lo trató al fin el Señor".
Santiago 5:11

Job fue probado severamente, perdiendo a todos sus hijos y sus posesiones, y, eventualmente su salud. Y, sin embargo, no perdió su fe y no pecó contra Dios (ver Job 1-2; 42). Al observar la vida de Job, podríamos pensar que tenía derecho a estar enojado. Al defenderse de sus amigos que le habían hablado injustamente, notamos una ira justa contra ellos. Pero en todo su sufrimiento y quejas, Job no pecó. Y, sin embargo, ¿cuánto tiempo tuvo que esperar Job para que Dios, el juez, interviniera?

En el calor del momento, la ira a menudo vence a la paciencia. Deja ir la ira y podrás evitar sus terribles consecuencias. Dios ve todo y conoce la verdad. Al igual que un caballo salvaje que necesita entrenamiento para acostumbrarse a la rienda, el poder de la ira desenfrenada puede ser redirigido y reenfocado en las manos de Dios. Pero ¿cuánto tiempo tardará Dios en arreglar las cosas?

Todo está en el tiempo del Señor. Lucharemos con el pecado hasta que Cristo regrese, pero mientras tanto debemos usar la paciencia para resistir la ira y los otros pecados que arañan nuestra puerta y buscan un lugar en nuestros corazones. Cristo ha clavado el poder de la ira pecaminosa en la cruz. Persevera en el amor inquebrantable del Señor hoy y, en su fuerza, sigue esperando pacientemente al Señor.

Señor, confío en tu amor inagotable; mi corazón se regocija en tu salvación. Eres tan bueno conmigo. Ayúdame a tener paciencia y esperar el bien que me has prometido. Amén.

Levítico 16:15-19, 29-33

UNA VEZ AL AÑO PARA TODOS

" Este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados".
Levítico 16:30 (RVR60)

No es fácil dejar los vicios o cambiar los defectos del carácter. Aunque Dios nos llama a vivir una vida nueva, muchas veces nos desalentamos al recaer en actitudes dañinas y acciones indecorosas. A veces podemos llegar a creer que ya Él está cansado de nuestras fallas, y de nuestra constante búsqueda de perdón.

El pueblo de Israel sabía lo que es la lucha con el pecado. Aunque los sacerdotes trabajaban diariamente diagnosticando la limpieza y la inmundicia, no eran perfectos. ¿Había una terrible falla en la ley de Dios? No, el problema estaba en los sacerdotes y las personas que prometían cumplirla, pero no lo hacían o no podían. Los efectos del pecado en nuestra vida son un recordatorio continuo de nuestra inmundicia ante Dios.

Todos nosotros vivimos bajo los efectos del pecado. Pero la buena noticia es que Dios es misericordioso. Para todos los casos que los sacerdotes resultaban incapaces o que el pueblo no denunciaba Dios estableció el día de la Expiación. En ese gran día toda la inmundicia era cubierta por los sacrificios prescritos. En el día la de Expiación sabías que Dios había escuchado tu grito pidiendo purificación. ¿Estás avergonzado y lleno de culpa por tu inmundicia ante Dios? Pon tu mirada en Jesús, quien en la cruz expió todos nuestros pecados, ¡para siempre!

Señor, ten piedad de mí, un pecador desde el nacimiento. Gracias por el sacrificio expiatorio de Jesús, que murió para cubrir todo nuestro pecado y darnos una vida nueva. En su nombre, Amén.

ESPERANDO TODO EL AÑO

" Una vez al año se celebrará el rito para obtener el perdón de los pecados que hayan cometido los israelitas".
Levítico 16:34

La espera hace todo más difícil. Tu rodilla artrítica es tan dolorosa que cuesta esperar el momento de la cirugía. Pero hay otros antes que tú. Así que esperas. Y ahora, después de la cirugía, hay que esperar a que el dolor desaparezca. Y el doctor dijo que tal vez algo de dolor quede.

Durante todo el año Israel esperaba el día de la Expiación. Y, mientras tanto, el pecado por descuido y la inmundicia incurable seguían aumentando, día tras día. Si eras consciente de esto, no podías acercarte a la gente ni al altar. Pero una vez al año todo este sufrimiento y espera llegaba a su fin. Toda inmundicia y rebelión estaban completamente cubiertas por los sacrificios expiatorios. Aun así, tenías que esperar todo el año. Y mientras esperabas, sufrías la vergüenza y la mancha de tu pecado. Aprendías a esperar pacientemente a que Dios hiciera lo que prometió.

Para nosotros hoy, el Señor ha hecho lo que prometió, de una vez por todas. Jesucristo, el Cordero de Dios, nos ha limpiado por completo, lavando la vergüenza y la mancha del pecado. Sin embargo, esperamos a que él vuelva. Y mientras lo hacemos, la vergüenza y la mancha del pecado nos tientan a creer que nada ha cambiado, que todavía estamos perdidos en nuestra inmundicia. No creas esa mentira. Aférrate a la verdad de la purificación de Cristo.

Vuelve, oh, Dios, nuestros ojos hacia Jesús para que nuestra fe sea paciente mientras esperamos su venida de nuevo. En el nombre de Cristo. Amén.

Lucas 9:51-58

DE VUELTA A JERUSALÉN

"Cuando ya se acercaba el tiempo en que Jesús había de subir al cielo, emprendió con valor su viaje a Jerusalén".
Lucas 9:51

Después de tres años de enseñar y sanar como parte del anuncio de las buenas nuevas del reino de Dios, Jesús sabía que el momento de ir a Jerusalén había llegado. Allí entraría a la ciudad como el Mesías prometido, limpiaría el templo, sería arrestado y golpeado, moriría en una cruz y después resucitaría.

Jesús estaba determinado a soportar todo, y se concentró tanto en su tarea que ni siquiera la falta de hospitalidad del pueblo samaritano lo distrajo. Al contrario, cuando sus discípulos quisieron hacerles pagar por su insolencia, él los reprendió y se marchó a otra aldea. Como él mismo dijo, "el Hijo del Hombre no tiene lugar donde recostar la cabeza". Jesús sabía que no tenía a dónde ir más que a Jerusalén y la cruz, y nada se lo impediría.

Debido a que el objetivo de la vida cristiana es crucificar nuestras pasiones con Cristo, debemos, con gran determinación, mantener nuestra mirada fija en Jesús y seguirle. No despeguemos nuestros ojos de aquel que soportó la "oposición de pecadores", incluida la humillación de la falta de hospitalidad. Por nuestro bien, incluso "soportó la cruz". Si fijamos nuestra mirada en todo lo que él ha hecho por nosotros, no nos "cansaremos ni desmayaremos". Y, como nos lo ha prometido, nuestro Señor crucificado y resucitado estará con nosotros a cada paso del camino.

Señor, mantén mis ojos en Jesús, para que nada me distraiga de seguirlo. Jesús, gracias por pagar el precio de todos mis pecados en la cruz. En tu nombre, Amén.

Lucas 9:57-62

APTOS PARA SEGUIR A JESÚS

"El que pone la mano en el arado y sigue mirando atrás, no sirve para el reino de Dios".
Lucas 9:62

El viaje de Jesús a Jerusalén requería un enfoque diligente. El objetivo final de ese viaje también lo demandaba: una muerte dolorosa en la cruz. Jesús no dejó dudas sobre las dificultades del viaje al decirle a alguien que quería seguirlo que esto significaba no descansar ni dormir. A otra persona le dijo que seguirlo significaba sacrificar tiempo con su afligida familia. ¿Seguirías a Jesús en esas condiciones?

Si estás planeando un viaje largo, por ejemplo, a Praga o Machu Picchu, es probable que hagas una extensa planificación previa. Pero si estás dispuesto a pagar el precio, ve. Quejarse del costo una vez que estás en el aire no tiene sentido. Por eso es que Jesús les dice a sus discípulos al comienzo del viaje a Jerusalén lo que les costará.

Por supuesto, es un precio alto y exigente, y Jesús toma todas las decisiones. No puedes elegir alojamiento o tomarte un tiempo libre para cumplir con obligaciones familiares. Simplemente debes seguir a Jesús, en sus términos. El costo de seguir a Jesús significa morir a nuestros propios deseos y colocarlo por delante de todo lo demás: comodidad, familia, amigos, carrera, ideales, incluso nuestra vida en esta tierra. Solo cuando nos hayamos liberado de todas las preocupaciones terrenales seremos aptos para seguir y servir a Jesús.

Gracias, Señor, por detallar el costo del viaje y por pagarnos el precio con tu propia vida. Ayúdanos a servirte de buena gana. Amén.

JERUSALÉN, TUMBA DE PROFETAS

"¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los mensajeros que Dios te envía!".
Lucas 13:34

Se suponía que Jerusalén era un lugar donde Dios recibía a los marginados y sanaba a los quebrantados de corazón, no el centro para matar a sus profetas. Pero esto es lo que había sucedido en el pasado. Gobernada por el despiadado Herodes y bajo el control de los romanos, la ciudad de paz estaba lista para oponerse nuevamente a los propósitos de Dios. Si mataba a los mensajeros de Dios, ¿qué haría con el Hijo de Dios?

La oposición de Jerusalén no impidió que Jesús continuara su viaje. Estaba decidido a aparecer en Jerusalén como el Mesías del Señor. Sabía que en el momento que Dios había designado, y no antes, él también sería sentenciado allí a morir. A fin de consumar su obra de salvación y restauración, Jesús regresará un día con una nueva Jerusalén compuesta por el verdadero pueblo de Dios, para sanar a los quebrantados de corazón y vendar sus heridas. Entonces no habrá más duelo, llanto o dolor.

Jesús dijo: "Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos" (Lucas 5:31), física, mental y espiritualmente. Esto nos incluye a nosotros: necesitamos el amor sanador y salvador de Jesús tanto como todos los que lo rechazaron en Jerusalén. Fue a Jerusalén, decidido a cumplir su misión por el bien de todos los que creyeran. Jesús murió por ti y por mí. ¿Tú lo crees?

Renueva mi corazón, Señor. Ayúdame a reconocer mi pecado, a buscar el perdón y vivir a la luz de tu amor redentor. Amén.

Lucas 18:35-43

JESÚS ESCUCHA NUESTRO CLAMOR

"¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!".
Lucas 18:38

Cuando el ciego oyó que venía Jesús de Nazaret, supo quién era este maestro. En contraste con el pueblo de Jerusalén que había rechazado a los profetas de Dios, este paria de Jericó reconoció a Jesús como el Hijo de David, el Mesías prometido del pueblo de Dios. Los intentos de silenciarlo solo aumentaron su resolución. Y, habiendo oído sus gritos, Jesús mandó que le trajeran al hombre.

Dar vista a los ciegos no es trabajo de carpintero. Solo el Creador que hizo el cielo y la tierra puede devolverles la vista. Al hacer que le trajeran al ciego a pesar de las objeciones de muchos, y al concederle su petición, Jesús les hace saber a todos que él es el Hijo de David, es decir, el Mesías, el Hijo de Dios.

Después de que el hombre recibe la vista, sigue a Jesús. También hace lo que hace cualquier creyente cuando el cielo viene a la tierra para sanarlos: glorifica y alaba a Dios. Y nadie puede detenerlo. Cuando todas las personas ven lo que ha sucedido, también alaban a Dios.

Por esa misma razón es que todos los que hemos recibido nueva vida en Cristo nos reunimos para alabar al Hijo de David, que escucha nuestro clamor. No hay nada como unirse en alabanza al Rey glorioso, y ponerse bajo su cuidado protector. Clama a Jesús por misericordia, para que seas sano.

Gracias, Señor, por escuchar mi clamor en medio de voces opuestas. En tu misericordia, hazme sano y concédeme una vida plena contigo. Amén.

Lucas 19:28-44

CEGUERA EN JERUSALÉN

"¡Si en este día tú también entendieras lo que puede darte paz! Pero ahora eso está escondido y no puedes verlo".
Lucas 19:42

Los discípulos no podían evitar elogiar a Jesús cuando entró en Jerusalén, porque habían visto sus maravillas. Habían escuchado su asombrosa enseñanza y habían visto muchos milagros, desde el caminar de Jesús sobre el agua hasta resucitar personas de entre los muertos. Y como dice el Salmo 122, el solo hecho de ir a Jerusalén y buscar su paz en la casa del Señor era motivo de alabanza y gozo.

Pero no todos veían las cosas de la misma manera. Los líderes religiosos se quejaron de la estridente alabanza de los discípulos a Jesús. Uno pensaría que estos maestros de la Palabra de Dios responderían a la obra de Jesús con entusiasmo, al igual que sus discípulos. Pero lo rechazaron porque querían un mesías político, y ahora la oportunidad de encontrar paz estaba oculta a sus ojos. A diferencia del ciego que recibió la vista, Jerusalén había perdido la capacidad de ver.

La Jerusalén ciega buscaba la solución equivocada a sus problemas. No buscaban a alguien que los salvara de sus pecados. Querían a alguien que los salvara de la tiranía de los romanos que los gobernaban. La paz de Jerusalén, y la paz verdadera para cada uno de nosotros, solo puede provenir de Jesús, el Rey de todas las cosas, quien entregó su vida para que todos los que creyeran en él pudieran vivir. ¿Crees en él?

He escuchado las buenas noticias, Señor. Ayúdame a verte claramente cada día y a creer en ti como Salvador, Señor y Rey. Amén.

Levítico 9:22-24

ADORACIÓN EXITOSA

"La gloria del Señor se apareció a todo el pueblo".
Levítico 9:23 (RVR60)

¿Qué hace que una adoración sea exitosa? ¿Cantar himnos contemporáneos? ¿Tener una liturgia tradicional? ¿Un predicador amable y entretenido? ¿Una predicación doctrinal? El primer servicio de adoración de Israel tuvo éxito porque Dios estaba allí y él aceptó el sacrificio ofrecido. Dios estaba complacido, y el pueblo se regocijaba.

"¡Si sólo nuestra adoración fuera así todo el tiempo!", podríamos decir. Pero la adoración de Israel no siempre fue tan dramática. Día tras día, los sacerdotes mantenían la ofrenda quemada y recibían otros sacrificios. Todas las semanas observaban el día de reposo, y todos los años celebraban grandes fiestas. La adoración era un trabajo exigente y repetitivo, y sin embargo Dios estaba allí, aceptando su adoración.

Después de los días de Aarón, Dios apareció de nuevo en gran gloria en el templo de Salomón. Muchos siglos más tarde, cuando la gloria de Dios apareció fuera de Belén una noche, sólo unos pocos pastores se asombraron. Jerusalén misma y el equipo de adoración del templo no le dieron la bienvenida. Sólo Simeón y Ana esperaron fiel y pacientemente, y alabaron a Dios por su gran salvación (Lucas 2:25-38).

La adoración paciente, fiel y devota es la adoración exitosa. El Señor ha venido. Adórenlo y oren para que vuelva pronto.

Concede paz a tus siervos, Señor, porque hemos visto tu salvación. Fortalécenos para servirte fiel y pacientemente, y te rogamos, ven, Señor Jesús. Por favor, vuelve otra vez. Amén.

ORDENADOS PARA UN SERVICIO ESPECIAL

" Y Aarón y sus hijos hicieron todo lo que el Señor había ordenado por medio de Moisés".
Levítico 8:36

Cada israelita era un sacerdote (Éxodo 19:5), pero algunos de ellos eran llamados a un servicio especial. Debido a que estos sacerdotes ayudaban a conectar la vida diaria de Israel con la presencia de Dios, tenían que realizar rituales especiales de purificación, sacrificio y vestimenta. Israel necesitaba de estos sacerdotes especiales porque Dios vivía en medio de ellos. Sólo siguiendo la instrucción divina Aarón y sus hijos se convirtieron en siervos especiales en el palacio del Gran Rey.

Hay cosas que no cambian mucho. Todavía necesitamos a alguien que se mueva entre nuestra vida diaria y la presencia de Dios. Hoy sabemos que este sacerdote es Jesucristo. Él es el gran Sumo Sacerdote nombrado por Dios Padre que intercede por nosotros en el palacio del Gran Rey. Obediente a las instrucciones de su Padre, hasta la muerte como el Cordero de Dios, este Sumo Sacerdote nos acompaña a la presencia misma de Dios (Hebreos 10:19-25).

Todo el pueblo de Dios es sacerdote instruido para vivir en su presencia (1 Pedro 2:9). Pero hasta que Cristo venga de nuevo, algunos del pueblo de Dios están llamados al servicio especial. Los ministros, los ancianos y los diáconos son mayordomos del Evangelio en el nombre de Jesús. Escucha a Cristo en ellos. Ora por ellos.

Gracias, Padre, por traernos a tu presencia a través de Cristo. Ayúdanos también a apoyar a aquellos a quienes has puesto para servir de manera especial entre tu pueblo. En Jesús, Amén.

Levítico 6:8-14

MANTENER EL FUEGO ARDIENDO

"El fuego que arde en el altar no debe apagarse nunca".
Levítico 6:12

¿Puedes mantener ardiendo la llama de tu fe? Mantener viva la fe las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana es un trabajo de tiempo completo. Pero ¿es mantener la fe sólo una cuestión de tiempo o energía, de inteligencia o edad? Aunque estas cosas pueden ser útiles para la fe, algunos grandes santos han confesado que creer se vuelve más difícil con el tiempo. En realidad, nadie puede guardar la fe sin la ayuda del poder de Dios.

Dios proveyó al pueblo de Israel sacerdotes para mantener el fuego ardiendo en el altar. Ese aroma que agradaba a Dios subía al cielo las veinticuatro horas, siete días a la semana. Esto era una señal continua de que el pecado del pueblo estaba cubierto por estos sacrificios.

En su vida diaria los israelitas tenían que arar campos, cuidar los viñedos, preparar comida, criar a los niños, todo conforme a la voluntad de Dios. Esa obra en la presencia de Dios era un sacrificio vivo (Romanos 12:1), pero ellos debían también traer sacrificios y observar el día de reposo. Al igual que ayer, el esplendor de la fe no depende de nuestro arduo trabajo. El Espíritu Santo eleva la fragancia del único sacrificio de Cristo a la presencia de Dios y mantiene el fuego ardiendo por todo su pueblo (Hebreos 10:10). Créelo, y depende de ello.

Creo, Padre celestial; ayúdame a depender de la obra del Espíritu Santo para purificar mis esfuerzos por vivir para ti, y para mantenerme arraigado en la verdadera fe. Por amor a Jesús. Amén.

Anotaciones

¡Recibe el Cada Día por Correo electrónico!

Ahora tú puedes recibir los mensajes del Cada Día por correo electrónico. ¡No dejes de recibir estos mensajes especiales!
Es más cómodo y al cambiar a este sistema, ayudas a que podamos enviar el Cada Día por correo postal y así alcanzar a personas que no tienen acceso a internet.

Visita nuestro sitio: **www.ministerioreforma.com/email** y solicita el devocional Cada Día por correo electrónico hoy mismo!

¡Empieza bien tu día, leyendo Cada Día!